



**la
facendera**

<http://group.msm.com/lafacendera>

Asociación La Facendera – Zamora, 64 (Atenco)- 37002 Salamanca TF:
661600415

Número 101

22 de febrero

los

Las arribes del Águeda El salto de la Diabla y el cachón del Berrido en el arroyo Morgaez

Probablemente pocos de vosotros habréis oído hablar de este arroyo, el Morgaez; un río que en esta zona llaman La Ribera y que en sus escasos kilómetros de recorrido y poca duración de profundo caudal, crea pasajes tan diversos y variados.

Nace en el pago del Prado de las Hitas, zona esta de penillanura plana y lisa, que a su paso deja vegas de pastos y vaguadas adhesadas de fresnos y robles donde el ganado pasta a sus anchas en cortinas cercadas.

En el poco recorrido que realiza, se nutre de otros dos afluentes, más pequeños todavía, el Arroyo Pascual y Valles de Alba que atravesaremos en nuestra marcha. Pasado éste último, comienza un cambio de paisaje total. Ahora son las encinas, resistentes a suelos pobres, los enebros (o jumbrios llamados por aquí), jaras y escobas las que predominan, así como los berrocales graníticos formados por la erosión diferencial a lo largo del tiempo.

Es a partir de este punto, donde el río va buscándolos niveles más bajos para encontrar su desembocadura, se encajona formando cañones, escarpadas laderas y saltos de agua o cachoneras. Dos de ellos, el salto de la Diabla y el Cachón de Berrido, los veremos en el recorrido. Finalmente el Morgaez desemboca en el Águeda, saltando literalmente sobre él.

Esta comarca, El Abadengo, cuenta con una gran riqueza fluvial, ya que son varios los ríos que la atraviesan: Camaces, Froya, Campiduro, Cantarranas, Huebra, Águeda y Duero; y en cualquiera de ellos podréis aventuraros a explorar y descubrir estos paisajes. Os animamos a que así lo hagáis.

Un paisaje se genera no solo de la composición del suelo, más pobre o menos, más granítica, más cuarcítica o pizarrosa sino también con el clima y la altitud sobre el nivel del mar.

La cercanía del Atlántico, hace que esta zona sea más rica en precipitaciones que el resto de la provincia: 700 mm de lluvia anuales; su baja altitud sobre el nivel del mar, crean un resguardo en el que las heladas son prácticamente desconocidas.

Todos estos elementos unidos, posibilitan no solo los cultivos de características semitropicales como son los naranjos, limoneros, chumberas, olivos, almendros... sino también la riqueza de una flora y una fauna poco habitual: aves como la cigüeña negra, águilas calzadas, culebreras y reales, alimoches, buitres leonados y negros.. mamíferos como zorros, garduñas, nutrias... y gran variedad de peces, anfibios y reptiles, muchos de ellos adaptados a sobrevivir en

condiciones de muy poco caudal en el estío y con muy poco oxígeno en el agua.

Si rico es el paisaje natural, no menos rico lo es el creado por el hombre y su historia. El mismo nombre de la comarca, El Abadengo, nos habla del tipo de jurisdicción bajo la cual se regía el Señorío.

Recordamos que en la Edad Media la estructura política era la de Señoríos, que podían ser de realengo: tierras del rey y sus habitantes estaban bajo su autoridad; Señoríos solariegos, ligados a un noble o señor feudal; y señorío de abadengo bajo la jurisdicción de la iglesia. En este caso la iglesia era la que disponía y más concretamente un abadón Templario, (de donde se cree procede el nombre de abadengo) pasando posteriormente a la diócesis de Ciudad Rodrigo cuando se produjo la disolución de esta Orden.¹ (1)

En esta ruta, podremos contemplar casi cronológicamente, el paso de la historia a través de los restos que permanecen. Veremos los restos de un dolmen, el de la Mata, de la prehistoria, una necrópolis y estelas romanas, una torre gótica tardía, y una torre del homenaje reflejo de las contiendas fronterizas hispano lusas (XV), una iglesia remodelada con el paso de los estilos artísticos y un ayuntamiento con pórtico de columnas del s. XVII.

Eloy García
M^a José Rodríguez

¹Reseña de Cesar Morán, Eugenio García Zarza catedrático de la U.S., Juan F. Arroyo Hernández.